

EL IRIS DEL PUEBLO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MORAL.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Palma, librería de Gelabert.—Mahon, en casa de los SS. Orfila y Mascaró.
—Iviza, D. Juan Cabot.—Barcelona, Piferrer.—Madrid, Monier.

PRECIO DE SUSCRIPCION:

En Palma 4 rs. al mes y 15 rs. por trimestre en las demas poblaciones de España. En las provincias donde no haya señalado punto de suscripción remitiendo el importe en libranza sobre correos ó en sellos de franqueo en carta franca á nombre del impresor.

PALMA.

Peregrinando, y siempre peregrinando, como arrastrados por una fatalidad que no comprendemos; la humanidad marcha, marcha y avanza hacia su destino. Desde Aquiles á Alejandro, desde Alejandro á César y desde éste á Napoleón en los largos siglos que median de una á otra de estas figuras históricas, vemos nuestra especie avanzando, lentamente á veces, sí; pero siempre avanzando. Cada uno de los conocimientos, cada una de nuestras facultades físicas y morales, los mas bellos sentimientos de nuestra especie, el amor, la gloria, ese vivo entusiasmo por lo bello, lo poético, lo sublime, todo ha ido desarrollándose gradualmente, elevándose grada por grada hacia la perfección, y, séanos permitida esta palabra, espiritualizándose. Cada generación al marcar su huella en el planeta ha legado á su sucesora esta palabra: *avanza*, cada siglo al sumergirse en las tinieblas del tiempo, al dar el postrer adiós á sus monumentos ha dejado tras de sí todos los gérmenes de progreso que engendrara, y es-

tos gérmenes acumulados y enlazados de siglo en siglo nos han conducido á la imprenta, al vapor, al telégrafo eléctrico; por último, la industria encaminándose por sí propia á la altura que le corresponde ha elevado su maravilloso palacio de cristal.

Parece que una fuerza misteriosa empuja al hombre hacia nuevas conquistas sobre la naturaleza, ya no se contenta con la fuerza expansiva del vapor para auxiliarle en sus especulaciones industriales y se apodera de la electricidad, le faltan durante una parte del día los rayos del sol y apela al alumbrado de gas, ha recorrido todos los mares y busca un medio nuevo donde lanzarse y encuentra el aire, quiere separarse del globo por cortos ó largos momentos, quiere mirar bajo de sus pies á una población entera y aparece el Mongolfier, pero no satisface, después se inventa el globo aereostático y se admite como objeto de transacción. El Eolo, el Eolo están clamando, por donde quiera la civilización ha dejado sentir su benéfica influencia y el Eolo aparecerá, y aparecerá en este siglo porque este siglo lo necesita, porque luego de establecida la unidad euro-

pea pensaremos en la unidad del nuevo y antiguo mundo, pensaremos en serias exploraciones en el interior del Africa, pensaremos en la unidad de la especie.

Sí, las ciencias, la industria, las artes, todos los medios de desarrollo que ha puesto en juego el espíritu humano, todo atestiguan la actividad individual, la maravillosa potencia del hombre colectivo. Observad al hombre en estos tiempos en que el pensamiento no descansa, observable y le sorprenderéis unas veces con los ojos dirigidos hacia el cielo moviéndose en sus órbitas en compasada calma; entonces la inspiración descende del cielo; el hombre se eleva hasta Dios; observadle después usando de toda la enérgica robustez de sus brazos, ora absorbido ante el complicado movimiento de una máquina que acaba de salir de sus manos, ora arrojando puñados de semilla sobre una tierra que debe multiplicarla prodigiosamente, ora estudiando las relaciones que median y las ventajas que pueden reportarle dos objetos que han herido sus sentidos y que acaba de poner en comunicación, ora examinando un terreno virgen para explotar

FOLLETIN.

LOS PROSCRIPTOS. POR CARLOS NODIER.

TRADUCIDO POR ...

(Continuación.)

Se ama tan pronto cuando no hay mas que dos en el mundo, y cuando hay necesidad de amar! Cuando el ardor del sol hubo disminuido al caer de la tarde, salimos de la cabaña y nos paseamos por los alrededores.

Hay en la montaña una gran flor que solo crece en los sitios escarpados y en la arena; es la pajarilla cuyos azules cálizos unidos á un tallo fragil y delgado, se doblan en seguida, como si estuviesen cansados de su peso, y esta flor es el emblema de una vida que ha cesado

de ser feliz. Stella amaba esta triste flor, y ella me hizo notar que se inclinaba sobre la pena.

Subí hasta ella y la cogí; pero á la vuelta, así como las piedras movedizas resbalaban al herirlas con mis pies, me así á unos zarzales que me punzaron levemente, y una gota de mi sangre cayó sobre la flor: quise arrojarla.

Stella se apoderó de ella apresuradamente y la colocó en su pecho.

CAPITULO XI.

EL POBRE FRANTZ.

Un día habia salido muy temprano, y anduve errando por el bosque. Frantz me vió y vino hacia mí; pero yo estaba demasiado entregado á Stella para ver otra cosa. Cogió mi mano: Tú sufres, dijo.—Coloqué la suya en mi corazón.

—Tú amas, añadió Frantz; y me contempló con inquieta compasión.

Sí, tú amas, ¡oh! maldito sea todo lo que ama en la naturaleza!

Su corazón estaba roto, el sonido de su voz tenia algun tanto de amargura, y cuando él oyo repitió esta imprecación como un lúgubre gemido, una expansión del espanto heló mi sangre.

—Sí, maldito sea el que ama! conoces tú esa pasión funesta que abrasa, que devora, que gasta la vida, que por todas partes daña? has puesto ya los labios en esta copa de amargura?

Como tú, cuando el primer rayo del amor vino á calentar mis sienes, sonrei al porvenir, y dormime en brazos de mi felicidad; mas, era esto un sueño de niño, porque no hay amor feliz en la tierra.

Tú conocerás como queda contrariado por todo lo que sucede, como le vemos quebrantado por todos los huracanes, como nos parece herido por el destino de un terrible ahate!

Tú verás como todo se ha conjurado para envenenar su pureza, para apagar su brillo, para cambiar sus dulzuras en angustias.

No te has figurado alguna vez á tu amada echada en el lecho de muerte, luchando con el

después su fecundidad; ora, en fin, llamado por distintos efectos á la vez, se lanza á la indagación de sus causas, y siempre, siempre, con tal marcado afán y solicitud, cual si el filón de la fortuna humana reluciese ante sus ojos.

Actividad, por todas partes actividad, por todas partes adelantos, conquistas, progresos. Progresos que átestiguan otros progresos anteriores, progresos que conducen á futuros adelantos, á nuevos descubrimientos; y en tanto parece oírse la voz de la naturaleza, la voz de las generaciones pasadas, de los pasados siglos, retumbar de uno á otro confín del globo repitiendo la mágica palabra *avanza*.

La esperanza se apodera de todos los corazones; nuevas riquezas parecen á brotar del seno de la tierra, miles de bellísimas aureolas flotan en el espacio cual dilatados círculos de fuego destinados á embellecer las sienes de los elegidos. Preguntad á esa palpitante multitud de seres inteligentes que se agitan y rebullen en el estrecho círculo de una ciudad, preguntadles porque sus intensas fuerzas nunca se agotan, por qué siempre la misma actividad, siempre la misma predisposición para secundar toda empresa que ofrece ensanchar el círculo de la vida, toda idea de grandes resultados, todo pensamiento que nos aboca hacia el porvenir. Ah! por qué? os contestarán, porque brilla en nuestro zénit una estrella de esperanza; porque en medio del caos social en que vivimos columbramos allá, en el dilatado horizonte del porvenir la risueña aurora de un astro de bonanza; porque nos sentimos llevados por una impulsión misteriosa á coadyuvar con todas nuestras fuerzas á la elección de un imperecedero trono, proclamando de una vez para siempre el divino reinado de la justicia.

La fraternidad, fin supremo de las revoluciones, dice un filósofo moderno, no se impone, tiene por condición la libertad al principio, la igualdad, después. Como si la justicia nos dijese á todos: Hombres, sed libres, ciudadanos volved iguales, y después, hermanos, abrazaos.

Tal es en resumen la íntima evolución que va siguiendo en su desarrollo la vida de las sociedades. El primer esfuerzo del hombre es fortificarse en esa facultad fundamental de obrar libremente dentro la esfera de su acción, porque en sí mismo obra siempre un impulso continuo que tiende á rebelarle contra toda clase de autoridad, sean cuales fueren los hipócritas disfraces con que se encubra.

Alumbrada por el empuje divino, la razón humana apenas en su infancia, protestó ya con enérgico arrojo contra los abusos de la injusticia, y animada del soplo de la verdad eterna, rompió las odiosas cadenas de la esclavitud antigua. Unidad de Dios, igualdad de los hombres ante su inmenso trono, tales fueron los primeros bienes que realizó en el mundo social esa facultad regeneradora. Los apóstoles del cristianismo en cuya frente ondeaba entonces la espléndida aureola del progreso, esparcían por doquier estas verdades salvadoras, mientras la triste cruz del martirio preparaba corona luminosa de triunfo á lo sublime de sus heroicos esfuerzos.

En efecto, el cristianismo fué el golpe de gracia dado al cimiento de las antiguas sociedades. Ante este inmenso ideal de amor, el politeísmo sintió llegada su última hora muriendo ahogado en brazos de su propia corrupción y embrutecimiento. Mas no le bastó al hombre la emancipación del cuerpo producida por el Evangelio. La revolución en las sociedades es una palin-

genesia continua, una agitación perpetua que las leyes universales y solidarias de transformación y progreso ingertaron en nuestra última naturaleza. Así es que unos mil quinientos años después de la venida de Jesucristo, de las entrañas mismas de su religión brotó el dogma del libre examen llevando por divisa la igualdad de todos ante la razón.

El pensamiento no pudo permanecer por mas tiempo esclavo de una letra muerta, y por un esfuerzo propio y natural de su divina esencia, arrojó la tutela del dogma, declarando al hombre inviolable y libre, lo mismo en el cuerpo que en el espíritu.

Desde entonces vemos á los pueblos todos lanzarse con rápido vuelo á la conquista de una libertad siempre mas vasta y mas creciente, capitaneados por los héroes que la inmortalidad ha dejado grabados en la memoria de las agradecidas generaciones, por esos colosos de la inteligencia que la historia escribe con los nombres de Bacon, Descartes, Kepler, Leibnits, Galileo, Harvey, evocando con su genio un porvenir mas digno y glorioso para sus semejantes, hasta llevar á la humanidad al promotorio sacrosanto de la primera revolución francesa.

La igualdad ante la ley queda proclamada y el dogma de la soberanía del pueblo desde entonces es el lema inscrito en la ondulante bandera de la libertad.

La Europa inteligente, desborda, en inmenso mar de vida, y las naciones todas sientense agitadas por el soplo vital de los nuevos pensamientos. De esta sorda y elaboradora agitación brota la segunda jornada de la democracia que ya no es solamente francesa sino europea. La atmósfera revolucionaria queda purificada de odios y rencores y en su expansión generosa

á la cabaña ocultando á entrar mi turbación á su madre.

CAPITULO XII.

LA PLEGARIA DE LA TARDE.

Era una hermosa tarde á principios de setiembre; tres meses hacia que habia visto á Stella por la vez primera, á un extremo del pequeño campo de la anciana Marta. Me detuve en el lugar donde la habia visto, sentéme donde ella habia estado sentada; recordaba las primeras palabras que ella me habia dirigido; las repetía en alta voz; vi el rosál silvestre, aparté mis ojos de él, me alzé y fui á la cabaña. Ya era de noche, sin embargo nadie habia en ella, y nunca me habia sucedido encontrar desierta la cabaña, á menos que Marta y Stella no estuviesen en el pequeño campo. Estaba bien seguro que ellas no estaban allí, no obstante volví y me afligí lo mismo que si hubiese creído encontrarlas.

(Se continuará.)

dolor que la persigue, contra la muerte que la oprime, esforzándose en detener la existencia que la abandona, tendiendo hacia ti una mano que no encontrará la tuya, volviendo hacia ti unos ojos que ya no volverán á verte, y exhalando un suspiro que ya no irá seguido de otro suspiro.

—Calla, Frantz, exclamé, tú me desgarras el corazón.

—Oh! si tú hubieses conocido el faror de los celos, si hubieses gemido á causa de un amor burlado, si pudieses comparar con estos tormentos el débil dolor que causa el llorar la muerte de una mujer amada que ya no existe.

—Escucha puer; vérsese separado de la mitad de su alma por la mas negra perfidia; preguntar á un corazón que no se acuerda ya de lo que ha sentido; esconder las lágrimas en su seno; mientras que el de la infiel se embriaga de deleite al sentir los labios de un nuevo amante; penar de amor cuando ella existe para otro; estar solo cuando ella forma dos! he ahí el colmo del infortunio! Y reflexiona un momento; ¿quién

sabe si ahora ella ha admitido ya un rival?... Quién sabe si ella no le corona con las flores que tú ayer cogias para ella, y si ella no palpita de amor en sus brazos?

—Frantz, dije rechazándote, déjame, tú me has herido.

—Ya no me amas! dijo Frantz.

—No, ya no te amo... y me maldije después por tal impostura; pero Frantz ya estaba lejos.

Esta imprudencia pesa cruelmente sobre mi corazón, él sufre y yo le he maltratado... Su juicio estaba alterado, y yo he amargado su mal; dos dias después iba errante por la montaña... habia olvidado su asilo, y yo no le he tendido una mano amiga... He insultado sus penas, y le he apartado de mí con rigor... Cuán horrible es ser culpable con los que amamos, y cuanto oprime este recuerdo!

Después me ha perdonado, pero yo no me perdonaré jamás. Frantz, ah! esta lágrima es aun una lágrima de arrepentimiento.

Estuvo mucho tiempo ausente; todas las tardes le llamaba y no me contestaba; yo solo iba

y pura, la Fraternidad queda proclamada entre todas las naciones.

Así, si meditamos bien sobre el orden y enlace de estos acontecimientos verificados por las revoluciones del hombre, veremos que la libertad es la fuerza matriz de todos los grandes bienes que realizó el genio humano. La libertad es el instrumento de que se vale el hombre ya individual, ya colectivamente, para manifestar las nociones de justicia que el progreso de su razón de cada día mas va conquistando en sus contemplaciones de lo infinito.

La libertad es también la que nos ha abierto ese camino inmenso del porvenir, evocando sin cesar los esfuerzos de las almas nobles, á fin de fundar en él, con las leyes del amor, el templo augusto de la ciencia y de la virtud.

Solo falta ahora que abdicando gran parte de la generación presente un vano y pueril temor hijo de su amargo escepticismo, entre llena de fe en esa ruta, abierta por todos los obreros de los pasados siglos, y descendiendo á la verdadera práctica revolucionaria, lleguemos á pasos de gigante al reinado de justicia y fraternidad.

Por nuestra parte fieles siempre al movimiento histórico de la humanidad, solicitados por la voz de nuestro corazón, de nuestra alma y de nuestra inteligencia, hemos entrado con fe y valor en esa senda salvadora y en ellas imperturbables nos sostendremos, creyendo de este modo servir á Dios y á la verdad.

Ha llegado á nuestras manos el prospecto de un periódico que con el título de *Journal de Madrid* se va á publicar en nuestra Corte, en frances. Del prospecto traducimos con mucho gusto lo siguiente:

«El *Journal de Madrid* publicará sucesivamente los siguientes trabajos adquiridos por sus propietarios, y de los cuales ya están muchos en su poder»

«Una novela en cinco tomos, titulada *Solos sobre la tierra*. Esta novela escrita en Mallorca, tiene por objeto el desterrar una preocupación que condena aun en esa isla á una especie de reprobación á una clase de la sociedad. El autor de esta obra ha podido consultar acerca este punto preciosos documentos, y deshacer enteramente la historia de la preocupación que deseaba combatir. Persuadido que un estudio de esta clase no llenó su objeto sino con la condición de ser tan moderado en su forma como usto en las opiniones que desea hacer prevalecer; persuadido igualmente que raras veces preocupaciones como esta de que se habla, se conservan con perversa intención por aquellos

que las defienden, y que estos últimos no buscan sino ocasión para abandonarlas; el autor no atacará á nadie y apelará de su injusticia á la razón, al buen sentido, aun á la generosidad de las clases involuntariamente perseguidoras. Esta novela escrita de un modo dramático contendrá algunos capítulos consagrados al examen de la cuestión mediterránea suscitada muchas veces á propósito de Malta, Gibraltar y Baleares.»

Celebramos el que se dé publicidad á un escrito inspirado por un asunto tan noble y liberal, cual es el combatir una preocupación tonta y ridícula que aun por desgracia vemos aclimatada en nuestro país.

Téngase presente que estamos á mediados del siglo XIX, época en que cuando no la civilización actual, el precepto de que todos somos hermanos é iguales debería desvanecer preocupaciones extrañas é injustas. No queramos aparecer á los ojos del mundo inteligente ni inconsecuentes con nuestras creencias ni fomentadores de ideas que rebajan al hombre y que impugnan leyes dadas por Dios.

Deseamos llegue á nuestras manos la tal novela, para que con ella logremos afirmarnos mas y mas en destruir preocupaciones mal fundadas, y para que podamos unir nuestra débil voz á la del autor que se ha propuesto combatir todo lo que se opone al triunfo de la igualdad y fraternidad que Dios nos ha revelado.

Insertamos con gusto la siguiente poesía que nos remite uno de nuestros corresponsales.

A LA MUERTE DE NICOLAS I

AUTÓCRATA DE LAS RUSIAS.

Suena tu voz, oh despota, y aterra
A la desprevenida muchedumbre;
De la soberbia asciendes á la cumbre,
Y al mundo mueves furibunda guerra.
Al ver del mundo el pavoroso espanto,
Crece tu orgullo y tu soberbia erece;
Mas la luz de tus ojos oscurece
Providencial y súbito quebranto.
Débil tu voz espira en tu garganta
Porque en tu pecho ronca la agonía.
Suelta la muerte su guadaña impía
Y con tu orgullo lo vivir quebranta.
Oyes por do quier grito profundo,
Que es de tu voz sarcástico remedo.
«Si en el mundo pusiste susto y miedo,
En esa tumba te desprecia el mundo.»

(Teruel). R. S. R.

RECUERDO HISTÓRICO.—Dice *La Realidad* de Huelva del día 18 último que el día 11 de marzo próximo está anunciada la inauguración formal de la Rábida. Se ha reparado la celda que habitó Cristóbal Colon, y mandando amueblar la celda al gusto de aquella época colocando en ella cinco cuadros pintados exprofezo por los afamados artistas de Sevilla, que representan los principales hechos de la vida del descubridor del nuevo mundo.

En la puerta de la celda que fue morada de Colon, quedará para recuerdo de los siglos, una inscripción propia del asunto. Dirá asi: «En el reinado de S. M. D. Isabel II de Borbon, fué restaurado este convento primer asilo hospitalario en España del inmortal Cristóbal Colon, descubridor del nuevo mundo. SS. AA. RR. los serenísimos señores infantes de España duques de Montpensier, habiéndolo tomado con S. M. la Reina Amelía la patriótica iniciativa en la ejecución de la obra, y contribuido con cuantiosos donativos, costearon despues la reparacion y adorno de esta celda, lugar donde el insigne descubridor esplicó sus proyectos ante el prior Fr. Juan Perez de Marchena y otras personas.

Principióse la obra siendo gobernador de esta provincia el señor don Bernabé Lopez Rago, é hizo la inauguración bajo el mando de su sucesor el señor don Pedro Julian Espáriz y con asistencia de SS. AA. RR. en 11 de marzo de 1855.»

UN MILICIANO.—No hace muchos dias que montaban la guardia del Principal los cazadores de un batallón de línea de la Milicia Nacional.

Llegada la hora en que empiezan á marcharse á comer los individuos, le dijo el sargento á un cazador:

—N., váyase Vd. á comer.

—Luego, mi sargento, con permiso de Vd. ahora no tengo apetito que digamos!

—Bueno, cuando Vd. quiera, si ha hecho Vd. ya el primer turno de centinela.

—Ya lo he hecho, y dispuesto á hacer cuatro horas mas, aunque con estas levitas tan rabeontas siento un el gris que es una bendición de Dios.

—Quiere Vd. comer conmigo?

—Gracias, mi sargento.

No dejó de chocarle al buen sargento, conocedor de todas las circunstancias de los números de su guardia, la resistencia de aquel á marcharse á comer: se propuso observarle, y sus ob-

servaciones dieron por resultado el ver entrar en el cuerpo de guardia al anochechar tres niños con una cestita, y ponerse á comer en un ángulo del patio con su padre el cazador á quien aludimos. Se acercó el sargento y no pudo menos de conmoverse profundamente al ver que aquella familia comía judías cocidas con sal.

—N., le dijo: ¿no sabe Vd. que soy su amigo? ¿Por qué no me ha dicho V?...

—Mi sargento, mil gracias: el trabajo escasea, y los ahorros de un artesano concluyen pronto; pero Dios no es viejo, y él volverá por los buenos.

Aquel cazador se ha vestido á su costa, y goza de una reputación sin tacha en su compañía, no faltando jamás á ningún acto del servicio.

Digánnos nuestros lectores si esto no es virtud.

EQUITATIVA

REPARTICION DE LA RIQUEZA.

Los lores ingleses han heredado de sus antepasados los normandos, que conquistaron la Gran-Bretaña, la mayor parte del territorio que aquellos se repartieron, no sin andar á trastazos sobre la parte del botín que á cada uno le correspondía.

He aquí las rentas de algunos de estos lores:

	Rs. vn.
El duque de Northumberland . . .	14.000,000
Idem de Vonskire	12.000,000
Idem de Rutland	10.000,000
Idem de Bedford	10.000,000
Idem de Buckingham	8.000,000
Idem de Nowolk	8.000,000
Idem de Malboroug	8.000,000
Idem de Buccleugh	7.000,000
Idem de Bridgewater	6.500,000
Idem de Portland	5.500,000
El conde de Grosvercord	6.500,000
Idem de Fitz-William	6.500,000
El marques de Erford	7.500,000
Idem de Stafford	6.500,000
Idem de Lligo	4.400,000
Idem de Vonskire	5.600,000
Idem de Landsdowne	5.600,000
	132.200,000

De este estado resulta que 17 señores de Inglaterra absorben anualmente en rentas territoriales la enorme suma de 132.200.000 rs., y no contentos con esto, doblan dicha cantidad con las rentas que perciben por otros conceptos y con los sueldos de los primeros empleos de la nación, que estos señores se reparten entre sí. Cada uno de estos potentados puede disponer por lo tanto de DOS Ó TRESCIENTAS ONZAS DE ORO CADA DIA, y como ellos nada producen (á no ser que se entienda por producción las intrigas con que embrollan las cinco

partes del mundo), y toda esa riqueza sale del pueblo, que trabaja para ellos, se puede calcular cuántos centenares de miles de hombres deben vivir entregados á la mas horrible miseria y á los trabajos mas penosos y repugnantes, para que 17 personas naden en medio de la mas exagerada abundancia.

De una obra sobre los fondos públicos ingleses y extranjeros, que se acaba de publicar en Inglaterra, tomamos el siguiente estado corregido hasta estos últimos meses, de la deuda pública de los principales Estados, reducido á reales de vellón.

Austria, importe de su deuda, 21,100 millones de reales; Baden 700 millones; Baviera, 1,411 millones; Bélgica, 2,600 millones; Bolivia, 52 millones; Brasil, 1,239 millones; Buenos-Aires, 250 millones; Chile, 178 millones; Colombia, 662 millones; Cuba, 31 millones; Dinamarca, 1,306 millones; Ecuador, 381 millones; Inglaterra, 77,392 millones; Francia, 23,300 millones; Nueva-Granada, 750 millones; Grecia, 850 millones; Guatemala, 59 millones; Hamburgo, 400 millones; Hannover, 517 millones; Holanda, 10,242 millones; India inglesa, 4,800 millones; Méjico, 1,000 millones; Perú 995 millones; Portugal, 1,912 millones; Prusia, 3,350 millones; Estados pontificios, 1715 millones; Rusia, 6,800 millones; Cerdeña, 2,300 millones; Sajonia, 622 millones; España, 7,000 millones; Suecia, 45 millones; Suiza, 16 millones; Turquía, 500 millones; Estados-Unidos de América (deuda federal), 1,000 millones; Venezuela, 378 millones; Wurtemberg, 485 millones. Suma total, 173,622 millones de reales.

Crónica de la capital.

GALERÍA DE RECUERDOS.—Diremos á los ilotas del *Balear*, y tenemos mucho gusto en ello, que cerca le anduvieron cuando pensaron que sería literatura rusa la que debe formar el artículo 2.º y siguientes de la *Galería de recuerdos*. Anunciamos á nuestro colega que será *polaca* y que haciendo justicia al mérito, talento y demas bellas cualidades de algunos, daremos á conocer tan ilustres personajes. Estamos buscando datos para los apuntes biográficos de D. Flavian, célebre folletinista *polaco*, y notabilidad *chismográfica*, como llama á uno de sus amigos en su último bellissimo folletín; y despues escribiremos las biografías de *Hugo Mar-*

tin del Chico y Abanico, y de un *Miope-cinco* y comparsa. Les estamos agradecidos y queremos hacerles este obsequio, apesar de que el público harto les conoce ya.

—QUOD NATURA NON DAT, NEMO TUTTURURUT.—Despues de haber zurrado el Iris á cierto desquilibrium periódico, sale ahora éste con una andaluzada *polaca*, y nuevo *Goliath* alerra al mundo con sus bravatas. Recomendámosle la lectura de los artículos del Iris de los números 5, 6 y 7; y si contesta á las razones que en aquellos estampamos le prometemos la aparición de algun moderno *David*. Si no nos hubiese puesto á *raya*, como asegura, le diríamos algo mas.

Cosas habedes *Balear*
Tan saladas y tan cucas
Que fan al Iris hablar
Dándovos bravas pelucas.

YÁ, YÁ!—Ya en fin triunfaron en el Congreso los de dos caras, los de dos cuerpos, los hombres-dobles de aplo-mo y seso, los que ora afirman y niegan luego, los que bien cuadra el signo menos cuando se trata de algun progreso. Ya las dos cámaras al fin tendremos, andamos siempre á lo cangrejo; á nuestros padres los del progreso, en nada alumbra la luz del tiempo, la luz que dice dejad el sueño, la luz palmaria de los sucesos, la luz que clama alerta crédulos, alerta cándidos los lazos nuevos. Mas ellos nunca toman el vuelo, les falta el soplo del pensamiento, les falta el alma, les falta el fuego que á nos anima hijos del pueblo. Solo nosotros con nuestros nietos del libre la obra fundar podremos; luchar ahora luchar debemos, luchar impávidos con fe en el pecho, alante siempre hijos del pueblo.

TORY.—El significado propio de esta voz es saltador de caminos, asesino; por eso en cierta nación se designó con este nombre á los partidarios de D. Carlos, no sabemos si primero, segundo, ó quinto, y despues se ha conservado tan laudable epíteto como nombre genérico del partido que pretende no solo sostener el abuso sino ensancharlo y estenderlo en perjuicio de su bolsillo. Qué inocentes!!!

EDITOR RESPONSABLE

JUAN VILLALONGA GOMEZ.

PALMA.

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.